

A woman with dark hair, wearing a dark sweater with a white floral pattern, is looking out a window. The background is a soft-focus view of green foliage. The text 'BEATRIZ ARTOLAZABAL' is overlaid in a thin, purple, sans-serif font.

BEATRIZ ARTOLAZABAL

UNA ENTREVISTA DE SUSANA MARTIN OXINALDE



“La próxima generación será la de la igualdad real que hará de Euskadi un espacio social más justo”

Seguir dando pasos con la nueva Ley de Igualdad e impulsar un gran pacto de país que haga de Euskadi un lugar libre de violencia contra las mujeres para un futuro paritario. Beatriz Artolazabal, primera consejera de Igualdad del Gobierno vasco, analiza los retos de una igualdad a seguir construyendo junto a los jóvenes para que las mujeres seamos parte de la toma de decisiones. Un camino a recorrer de mano de una norma pero con toda la sociedad.



La pandemia ha dejado sectores sociales castigados que se han visto afectados en salarios, cuidados, el propio acceso a la salud... ¿la pandemia ha visibilizado más la desigualdad entre hombres y mujeres?

No solamente ha tenido consecuencia sanitarias, también económicas y sobre todo sociales y en las propias mujeres. Se han visibilizado de forma más nítida las dificultades de las mujeres en esta sociedad sobre todo para las más vulnerables, las más expuestas, por ejemplo, a la violencia machista, les ha afectado de forma más intensa. Nosotros potenciamos servicios que ya ofrecíamos como Satevi y modificamos las formas de trabajar cambiando protocolos como la utilización de códigos a la hora de comunicarnos con ellas cuando pedían amparo.

El movimiento feminista ¿se ha ralentizado o visto opacado estos dos años de crisis sanitaria?

La pandemia lo ha cubierto todo y ha dado prioridad a otras cosas pero la pandemia no ha silenciado al feminismo. Las consecuencias de la pandemia sobre todo en los casos de las víctimas han estado muy presentes, ha habido debates en el Parlamento vasco entorno a las ayudas que desde las instituciones estábamos ofreciendo. Nosotros hemos intentado visibilizar con campañas potentes que esas mujeres no se sintieran solas. La pandemia no ha silenciado el feminismo pero el virus lo ha trastocado todo.

La violencia no ha cesado, según Save the Children, 1 de cada 3 adolescentes de entre 14 y 17 años sufrieron violencia por parte de su pareja o ex pareja en Euskadi ¿ Hay pasos atrás en el seno de una generación que ha crecido con la información contra el machismo?

Las mujeres jóvenes no creen que hayamos dado pasos atrás en la igualdad aunque es verdad que hay circunstancias que se están volviendo a reproducir y en las que hay que seguir insistiendo y avanzando porque no estamos consiguiendo avanzar respecto a etapas anteriores al ritmo deseado en igualdad.

¿Advierten también los poderes públicos una ralentización?

Cuando se aprobó la Ley de Igualdad en 2005 con todo lo que tuvo de pionera y revolucionaria, fomentó los avances. Hemos seguido dando pasos pero creo que sí se ha ralentizado. Y me hago esa pregunta, a veces esos logros que conseguimos décadas atrás ¿estamos volviendo a repetir las mismas situaciones? El control del teléfono, cómo te vistes o te maquillas, todo esto me da que pensar pero lo fundamental sigue estando en la educación y en la asimilación de los valores de la igualdad que permitan seguir creciendo. Ahí tenemos un reto importante que queremos abordar con un gran pacto de país por la igualdad a través de Emakunde.

De hecho, hay un aumento de la violencia machista juvenil frente a la educación ¿Qué papel juegan las redes sociales en el contrapeso a esa educación desde la base?

Pueden ser una herramienta negativa a la hora de favorecer la desigualdad entre hombres y mujeres. Es una herramienta inmediata que

nos ayuda a socializarnos pero muy compleja si no se utiliza de forma adecuada.

Antes los referentes estaban en casa, éramos lo que oíamos en nuestros hogares, pero ahora el mundo es más amplio e internet está cargado de mensajes, muchas veces lanzados desde determinados sectores que minan el trabajo educacional ¿cómo luchar contra eso?

La interrelación entre los jóvenes es global y es complicado ponerle puertas al campo. La forma de luchar contra eso es seguir trabajando y hacerlo en los valores humanistas, del respeto y la solidaridad para contrarrestar estas campañas antifeministas. La campaña de Emakunde de este año tiene que ver con el aspecto físico que está condicionando a nuestras jóvenes y las mujeres por suerte somos muy plurales. Y ahí tiene que haber también referentes que expliquen que no tenemos que ser siempre perfectas, que nos podemos confundir que, de hecho, nos confundimos y que tenemos que tener la oportunidad de confundirnos igual que los chicos. Contra los mensajes negativos hay que estar siempre pendiente, escuchando de forma activa cuando ellos necesitan un consejo o dar su opinión. Las nuevas generaciones también son parte de la construcción del presente y el futuro y las soluciones las tenemos que construir con ellos y ellas. Hay que trabajar con ellos, construyendo, hay que utilizar su lenguaje para que nos vean como iguales.

La mediatización política tampoco ayuda, asistimos sobre todo en ciclos electorales a la agenda feminista necesaria sí, pero también impostada ¿bienvenida sea esta rentabilización?

Te hablaré como Gobierno y no como PNV. Muchos partidos vienen trabajando de largo en el ámbito de la igualdad y tiene que ver con los valores intrínsecos de las organizaciones sociales pero es cierto que ha llegado un punto en que por el 50% de la sociedad, por las mujeres, se siguen dando pasos más allá de las palabras. La organización política que quiera utilizar la igualdad con el objetivo de rentabilizar políticamente a un sector de la población creo que se confunde porque al mentiroso se le pillá antes que que al cojo. Esto no va de postureo y somos precisamente las mujeres las que tendremos que decidir si nos están engañando o no eligiendo la opción que realmente defiende los intereses de las mujeres o con aquella con la que nos veamos identificadas. En mi partido la igualdad está enraizada desde la base y el Gobierno de coalición tiene como reto de futuro que la sociedad vasca sea más igualitaria, desde luego no lo hacemos de forma hipócrita. Esto es por una cuestión de justicia, dignidad y libertad y creo con sinceridad que si queremos llegar a ser una sociedad mejor las mujeres debemos de ser parte de la toma de decisiones y estar de forma activa en el lugar donde esas decisiones se toman.

Euskadi es una sociedad concienciada pero ¿somos más igualitarios?

Respecto al pasado, seguro. Hay cuestiones muy destacadas que tienen que ver con el compromiso de las instituciones como la actualización de la Ley de Igualdad que en su día fomentó poner en la agenda política y social el término 'igualdad', igualdad de derechos y libertad. Euskadi hoy es una sociedad mucho más igualitaria, no hay más que ver el Parlamento. La ley de igualdad impuso a los partidos que en sus listas hubiera un 50% de mujeres y en un determinado orden. Hoy tenemos un legislativo con más mujeres que hombres. Y eso se traslada a la sociedad. Hay que seguir haciendo cosas para ser una de las sociedades más igualitarias. Y la segunda Ley de Igualdad que acabamos de aprobar será una herramienta importante. Los derechos tardan mucho en conseguirse pero se pierden rápidamente. Aquí no hay que dar un paso atrás.

Ha citado el Parlamento vasco como ejemplo del cumplimiento de la ley con las listas paritarias. Las mujeres en política están, de hecho, si hablamos de cargos institucionales, las mujeres presiden los Legislativos pero no tenemos alcaldesas de ninguna capital, ni Diputadas generales, no hay jefas del poder ejecutivo en nuestro entorno...

Tenemos que seguir trabajando, adoptando esos retos y esas responsabilidades. Y tenemos ejemplos en política de mujeres muy importantes que han sacrificado su espacio personal para llegar donde han llegado, profesionales, familias y que nos tienen que ayudar a seguir las como ejemplo para alcanzar las cuotas de poder en los Ejecutivos que es donde también las mujeres tenemos que ofrecer una impronta para gobernar una capital, un territorio, un país....

¿El próximo lehendakari de Euskadi debiera ser una mujer?

Tiene que ser aquella persona que lleve a Euskadi al mejor puerto, con un gran equipo que nos lleve a altas cuotas de bienestar y que asegure la convivencia en nuestro país. Puede ser un hombre o puede ser una mujer, lo decidirán los partidos políticos que presentan las candidaturas y luego la ciudadanía, que deberá valorar el programa, la trayectoria política del candidato o de la candidata y que así le ofrezca esa confianza para que piense: “si yo pongo en manos de esta persona (hombre o mujer) lo que más quiero, conseguiré que esté más protegido. Podría ser una mujer, después de tantos años hombres...”

Al fin y al cabo las mujeres están ahí, en política, es un espacio con su presencia y visibilidad ¿Por qué no alcanzar el puesto Ejecutivo?

De hecho tenemos la misma capacidad que un hombre para tareas de gobierno, insisto, lo mismo una capital, un territorio o un país...

¿Y si hiciéramos al revés? Incorporar a los hombres en los sectores que actualmente ocupan las mujeres. ¿Se deben poner políticas de cuotas para equilibrar sectores subrepresentados por hombres?



Aquí tenemos que analizar por qué hay sectores feminizados en los que a los hombres no les resulta atractivo desempeñar su empleo. Habrá que ver sus condiciones laborales, que en muchos casos tendrán que ver con las remuneraciones o reconocimientos. A veces se ha orientado el trabajo de las mujeres a los cuidados, al ámbito más social pero no es el único ámbito donde las mujeres pueden desempeñar su profesión. Igual que las mujeres trabajamos porque no se estereotipen algunas profesiones, desde el punto de vista de los hombres, hay muchas profesiones que pueden ser ocupadas por ellos.

¿Cree que las cuotas masculinas serían bien recibidas por la parte femenina y que actualmente la cuota femenina

todavía genera ciertas resistencias por el lado masculino?

Es que todavía tenemos que demostrar más de lo que a un hombre se le exige y eso es injusto desde cualquier punto de vista. Las mujeres tenemos la misma capacidad que los hombres para desempeñar cualquier puesto de trabajo, solamente necesitamos comprender y saber lo que tengo que hacer para desempeñarlo. En muchas ocasiones existe un rechazo, que cada vez es menos, pero tenemos dificultades para trabajar en algunos sectores. No es una experiencia personal, yo nunca me he sentido ni rechazada ni cuestionada ni jamás tener que demostrar algo más.

De hecho, nos equivocamos pensando que esas mujeres que llegan son mujeres extraordinarias...

Y que repetimos los estereotipos de liderazgo de los hombres. Y nosotras no tenemos por qué equiparar el liderazgo femenino al masculino. Mi liderazgo es el mío, puedo ser en ocasiones exigente y en otras más benévola pero no tengo que imitar estereotipos masculinos para liderar equipos. Somos diferentes y a la hora de sacar adelante los proyectos se nota.

Ha citado antes el derecho a equivocarse ¿y a no dar la talla? ¿Las mujeres que llegan alto en sus carreras tienen derecho a

la mediocridad al igual que muchos hombres mediocres que han tenido su espacio en los espacios de poder?

Las personas con sus capacidades tienen que tener la capacidad en igualdad para conseguir un puesto. También es cierto que las mujeres somos las más autocríticas con nuestro propio trabajo y las que nos exigimos más y seguramente tendrá que ver con lo antes expuesto, tener siempre que demostrar más y llevar adelante el liderazgo de una organización,



una casa, ser compañera, mujer, madre. Porque tampoco hay que renunciar a esos papeles que las mujeres deciden tener o ser porque somos como somos gracias al conjunto de todas esas facetas. Hay que trabajar en un cambio de valores desde la raíz, en base a la libertad de desear nuestro futuro como queremos que sea, que nadie lo condicione, que no tengamos que hacer un papel de cara a la galería y que seamos nosotras mismas. Que nadie nos impida nunca, por nuestra condición de mujer, aspirar a aquello que nos proponemos.

Pasa mucho con las mujeres que quieren optar por ingenierías, carreras técnicas. Hay un movimiento grande para impulsar vocaciones entre las niñas pero ¿No sería mejor no frenarlas?

Lo fundamental es la libertad de decidir lo que tú quieres ser. Te pueden ayudar y con toda la información que obtengas crear una

respuesta pero siempre en libertad para elegir. Ahora, si yo quiero ser ingeniera no debiera tener obstáculos para serlo y aquí los referentes son fundamentales. Tenemos que ser valientes y libres, si nos confundimos no pasa nada. Hay más oportunidades y no solamente en las carreras técnicas, también en las carreras de Humanidades, porque esas personas tienen también que crear equipos en esas grandes empresas industriales en las que los equipos no solo están formados por gente formada en ingenierías y matemáticas. Ahora se buscan equipos multidisciplinares que bien engrasados permiten



obtener un beneficio alto tanto económico como social. Las empresas priman sobre el expediente la capacidad de trabajo en equipo, la empatía y las competencias. Saber superar los roces cotidianos, da igual en la presidencia de una gran multinacional o una fábrica, al final trabajar implica superar dificultades que sin esas competencias repercutan en la empresa, en el trabajador y en la sociedad. Las grandes organizaciones son más productivas y con altos grados de satisfacción de sus profesionales cuanto más diversas y plurales son y las mujeres participan de una forma activa en la toma de decisiones y en el conjunto de la organización. Es igual que en las sociedades, por suerte, las comunicaciones son más fáciles entre los seres humanos, implica que aquellas sociedades que sepan gestionar adecuadamente la diversidad de origen y género siendo cada vez más igualitarias serán sociedades con un elevado nivel de bienestar, sus habitantes vivirán de una forma más satisfecha y se desarrollarán de una manera más próspera.

¿En qué punto está la sociedad vasca en ese camino?

No se hace de la noche a la mañana. Euskadi ha trabajado mucho, lo ha hecho bien, dentro de las CC.AA es, a años luz, quien posee las más avanzadas políticas de igualdad pero no nos conformamos y debemos de seguir construyendo. ¿Para qué? Para que a nuestras hijas cuando vayan a una entrevista de trabajo las valoren por sus capacidades. Ojalá dejáramos de tener las listas cremallera o políticas de discriminación positiva pero mientras esta circunstancia no se dé de forma natural en función de las capacidades y tengamos las mismas oportunidades habrá que seguir imponiendo las cuotas y es lo que toca.

Sin embargo no gozamos de una igualdad real que llegue a los puestos directivos, a los sueldos igualitarios, a las tareas del hogar, a la conciliación. Es como si la paridad se hubiera quedado en la esfera pública...

Esa igualdad real no existe y hay que seguir avanzando. Las empresas del IBEX-35 en Euskadi tienen el menor número de empresarias directivas en sus consejos de administración y siendo verdad que somos un ejemplo para otras comunidades, aún nos queda mucho por aprender e implementar. Euskadi es un país que aspira en el año 2030 a ser uno de los países más igualitarios del mundo, sabemos qué hay que hacer y la recién aprobada Ley de Igualdad es una herramienta importante a la hora de seguir dando pasos, pero esto no se consigue solo con una ley sino caminando toda la sociedad. Una sociedad que debe afianzar y anclar los valores que están en nuestro ADN que siempre ha tenido el pueblo vasco porque la igualdad no se ha descubierto ahora. Nuestras mujeres durante la guerra, en la postguerra y en la dictadura y transición fueron el soporte de muchas de las familias de este país y creo que muchas cosas que tienen que ver con el euskera y la educación son gracias a ellas.

Se habla mucho de referentes, ellas también lo fueron y existen actualmente pero, ¿se ven?

Para seguir avanzando en igualdad y que nuestras jóvenes tengan mejores oportunidades que las nuestras es que tengan ejemplos y esos ejemplos hay que visibilizarlos. Hay mujeres valiosísimas con carreras profesionales potentísimas, pero no solo la alta directiva. Hay muchos ejemplos en los que las niñas han de fijarse para pensar "si ellas lo han podido conseguir ¿por qué yo no?" y eso hay que visibilizarlo. Últimamente estoy coincidiendo con mujeres que no las tenía en mi radar y creo que son ejemplos, normales, no son ejemplos divinos ni inalcanzables. Mujeres como

nosotras que trabajan a nuestro lado, que tienen los mismos problemas que nosotras y que han conseguido alcanzar esas metas.

Todavía hay que explicar que feminismo no es lo contrario que machismo porque aún hay personas, tanto hombres y mujeres que no se identifican con el término feminista porque lo relacionan como una etiqueta del odio a los hombres, como si hubiera un feminismo perverso...

Las feministas no estamos en contra de nadie sino que queremos hacerlo "con" y, como consejera, a la hora de poner en marcha políticas de igualdad he tenido en cuenta a los hombres como agentes activos para conseguir objetivos comunes. Los hombres son compañeros no enemigos.

¿La pedagogía es la correcta cuando el feminismo crea resistencias entre las propias mujeres? ¿Es necesaria cierta autocrítica o son respuestas esperadas a la contra como en otras olas del feminismo?

No tenemos que fomentar un discurso feminista que provoque rechazo en la sociedad y si está pensando así es contraproducente a lo que defendemos. Si defendiendo la igualdad no puedo ir contra nadie, tengo que defender mis derechos como ciudadana igual que un hombre. Pero no se puede ir en contra de los derechos de nadie para defender los míos. La clave está en trabajar de una forma igualitaria en base a la libertad, hay que luchar con ellos, nadie está luchando contra ellos. Detenernos para seguir avanzando siempre es bienvenido, de esta forma podremos sentar las bases para seguir mejorando con la reflexión y la evaluación.

¿La siguiente generación será la de la igualdad real en Euskadi?

Confío en que sí y respecto a la nuestra seguiremos luchando para que alcance las cuotas más altas. Pero si la siguiente generación es la de la igualdad real significará que Euskadi es un espacio social más justo y que sus ciudadanos y ciudadanas serán más felices. Una sociedad más cohesionada donde la convivencia esté realmente afianzada y que la diversidad sea una muestra de riqueza de que el nivel de bienestar en Euskadi tenga los niveles más elevados. Cuanto más diversos, más plurales e igualitarios, mejor seremos.

